



8 de marzo

Gracias, mujeres de principio del siglo XX y de todos los tiempos, por la memoria que han dejado en nuestras mentes como ejemplo de lucha por la supervivencia que llevamos como seres humanos dentro y en contra de nosotros mismos; no cabe duda que somos la especie más extraña que existe sobre la Tierra. Gracias porque esa memoria nos hace reconocer que el bien y el mal lo llevamos en la sangre y que algunos manifiestan el mal inoportunamente, tal vez debido a sus debilidades, mientras que otros manifiestan el bien cuando lideran luchas y procesos de equilibrio social, tal vez por sus fortalezas. Gracias porque Ustedes lucharon hasta su muerte por el equilibrio social, y aunque su legado comprende también la memoria, esta se convierte en un punto de partida cotidiano a través de las generaciones para entender que la lucha continua y es de siempre, pues lo que Ustedes sufrieron, lo siguieron sufriendo mujeres después de Ustedes durante toda la historia, y que hacia los años 40 un desquiciado inició una masacre que acabó con cerca de 70 millones de seres humanos, en la que gran parte de las víctimas fueron mujeres y niños. Todo en nombre de la justicia, la pureza, el poder y hasta la paz.

Es ingenuo pensar que cien años podrían cambiar la mente humana, es muy poco tiempo para la evolución del cerebro. Los mismos demonios que Ustedes tuvieron en su época, los tenemos encima de nosotros, en pleno siglo XXI, como si se hubiesen trasladado en el tiempo, están aquí, también gobernando nuestras instituciones, aunque ya no por una moneda de oro, sino por una de aluminio.

No muy lejos del lugar y del tiempo en los que Ustedes lucharon y dieron sus vidas, en plena conmemoración del Día de la Mujer y pleno año 2016 asesinan a una líder ambientalista que luchaba por el equilibrio que pretende mantenernos en pie como seres humanos. Esto demuestra además la lentitud con la que el conocimiento social se traslada, después de cien años no hemos podido lograr en algunos rincones de la Tierra lo que Ustedes hicieron en su época.

Por otra parte, en cien años el conocimiento científico ha evolucionado sorprendentemente, pero paradójicamente la sabiduría se ha estancado, incluso retrocedido; la humanidad ha descubierto horizontes que dejan perplejo a cualquier miembro de la sociedad en la que Ustedes vivieron, inclusive las teorías "locas" de su época sobre el espacio y el tiempo se están corroborando experimentalmente en nuestra época. Pero así mismo han aparecido, casi como un miembro más de nuestro cuerpo, pantallas que alumbran y muestran información a tanta velocidad y con tanta eficacia, que el cerebro ya no la procesa de forma consciente como en su época cuando Ustedes leían los periódicos, sino que es ahora procesada por el inconsciente dando lugar al mal llamado lavado de cerebro, que no es más que un lavado de cerebro y luego llenado de información inútil y perjudicial, desplazando la sabiduría y dejándola a un lado como factor determinante para elegir un camino adecuado hacia el verdadero progreso y a la evolución de nuestra especie que sea sostenible en el tiempo. Además, este proceso de lavado de cerebro ya no se aplica solamente en las instituciones militares, sino que es un común denominador sobre toda la población mundial. Los países del tercer mundo, como fuentes de riquezas naturales y de baja fortaleza cultural, son los blancos perfectos para aplicar este tipo de tecnologías mediáticas.

Gracias a su memoria y a las huellas sociales que han dejado las mujeres en el correr del tiempo estoy escribiendo hoy desde un rincón olvidado del Planeta. No estoy escribiendo desde el centro de Europa, ni de Norteamérica, ni de Rusia, sino del rincón en donde el eco de sus gritos todavía no resuena: la despreciada Latinoamérica. Aquella que ya no quiere ser la cenicienta y que está sufriendo transformaciones a pesar de las armas poderosas en su contra; en la que ya existen países enteros que rompieron sus cadenas, aunque me encuentro específicamente en uno que no lo ha hecho, en uno que parece no tener esperanza, que parece padecer todas las enfermedades del neoliberalismo globalizado (política capitalista perfeccionada), con todas sus características típicas, tales como hipocresía, cinismo, eficiencia laboral humana, en donde el ser humano es esclavizado por el sistema (una cosa que no se sabe qué es, pero que cumple unos objetivos globales bien definidos). El sistema es global, y el mismo capitalismo que mató entonces a 129 de Ustedes dentro de una fábrica, es el que acosa hoy a nuestros pueblos latinoamericanos, con nuevos engendros sociales como la trata de blancas, y otros antiguos pero más marcados, como el acoso laboral, el acoso sexual, la discriminación de género en el ámbito laboral. El sistema parece que tuviese dominados a muchos por medio de la pantalla descrita anteriormente, a través del inconsciente. Si alguno se resiste a tal dominio, es declarado objetivo para el sistema y caerá sobre él todo el peso de sus armas. No importa quién sea, será tildado terrorista, saboteador, antisocial, y puede ser encarcelado, asesinado en nombre de la ley, la justicia, el orden y la paz. Una defensora actual de derechos humanos en esta tierra así fue tildada y maltratada por el mismo pueblo, ciego y sin razón. Tal vez en la lejanía del mundo en que Ustedes se encuentran no se escucha el nombre de Colombia, país de violaciones de derechos de todo tipo, en donde ni siquiera el derecho a la vida puede estar en primera lista en asuntos estatales, en donde no existe oposición, porque toda fue eliminada, en donde el cinismo político ha llegado a tal límite que los victimarios estatales se autodenominan oposición y se creen víctimas, no importa de qué; celebran con generosidad la memoria de Ustedes que lucharon contra las políticas que ellos están implementando en nuestros tiempos. Colombia, en donde la violencia volvió al pueblo irremediablemente sin opinión ni crítica, dejando a un lado todo un bagaje de situaciones y hechos de los que somos directamente responsables.

Si Ustedes lucharon por un equilibrio social sin tener nada en sus Cartas Constitucionales, hoy, por aquí, nuestras mujeres luchan por el mismo equilibrio social y por las mismas causas a pesar de que -gracias a Ustedes- tenemos todo escrito en nuestra Constitución y leyes. Sólo les felicito por ser el género fuerte en nuestra historia y por hacer visible la debilidad de quienes les intentan reprimir.

*Ariel R. Becerra
Docente Facultad de Ciencias Básicas*

P.D. cuando se habla en este texto de unos y otros, se refiere a mujeres y hombres, pues el plural no se le atribuye o "no pertenece" solamente al género masculino, como a veces se cree, aunque es sano de vez en cuando enfatizar la inclusión.

Sus comentarios a este y los demás artículos los puede hacer sin necesidad de registrarse en http://www.fisica.ru/dfmg/viewhw2.php?t_id=12731

Usted también puede enviar sus artículos para publicación en *ConSCiencia Universitaria*.